

mos muy pocas traducciones. En caso de que encontremos en italiano, frances, ingles ò aleman una pieza de mucho mèrito, extractaremos de ella lo mas interesante para que EL LICEO lo trasmita à nuestros lectores.

Tal es nuestro objeto. El público juzgarà de la mayor ò menor felicidad con que desempeñaremos el cargo que nos hemos impuesto. Entretanto, reposamos en su indulgencia; ella disimularà las faltas en que incurramos, y nos quedarà la grata satisfaccion de haber hecho un esfuerzo por ser útiles à nuestros compatriotas.

México, enero 1.º de 1844.

### Los Redactores.

## PRONÓSTICOS PARA EL AÑO NUEVO.

- I. La entrada del año nuevo, que aunque causa novedad nada tiene de nuevo ciertamente, será bien pronto el asunto universal de la conversacion.
- II. Irán las gentes, como tienen por costumbre, à felicitarse con la boca y maldecirse con el corazon.
- III. Muchos y valiosos regalos han de hacerse, mas las cuentas de su importe, es seguro que no se pagarán.
- IV. Se pronunciarán luengos discursos, se hablarà mucho, y nada absolutamente se dirá.
- V. Emplearán las jóvenes una mitad del dia en vestirse, para andar casi desnudas la otra mitad.
- VI. El año será tempestuoso para todas las casas con hombres débiles ó irresolutos.
- VII. El planeta que dominará este año, llámase Ono.
- VIII. El dia mas largo para un autor novel, será aquel en que se estrene en el teatro su primera produccion.
- IX. En el tocador de las damas reinará una eterna primavera.
- X. Los corvediles podrán levantar abundantes cosechas, y el viento será muy favorable para los soplonés.
- XI. Reinará un aire seco en la conversacion, que será ademas bochornoso para todo el que tenga vergüenza y pundonor.
- XII. Acaecerá una espantosa inundacion de versos, pero en las regiones de la poesia se notará una seca lastimosa.
- XIII. Los sastres de fama y los tijeras de reputacion, harán su agosto.
- XIV. Las casas de empeño serán de toda preferencia concurridas; y en las representaciones trágicas reinará una estrepitosa alegria.
- XV. Las gentes amarán vivamente à los muertos y odiarán mortalmente à los vivos.
- XVI. Irán hombres y mugeres à las concurrencias para estar solos en ellas.
- XVII. Se prometerán los hombres una lealtad eterna, y desde ese momento no se fiarán ya ni un saoco de alacranes.
- XVIII. Los repletos estarán à cada paso comiendo y los que han hambre no probarán bocado.
- XIX. Habrá personas de ambos sexos que de enero à diciembre estén enamoradas; y no se hablarán amado un solo minuto.
- XX. A los holgazanes les caerá mucho que hacer, y los negociantes no tendrán negocios.
- XXI. Las mugeres casadas y los libros prohibidos serán los mas buscados, al paso que las obras de licita lectura y las solteras no hallarán quien siquiera pase la vista por sus carátulas.
- XXII. En la republica literaria se cometerán no pocos latrocinios; pero en el tribunal de los criticos solamente serán llamados à juicio y condenados los rateruelos, no atreviéndose nadie à llamar por su nombre à los ladrones famosos.
- XXIII. En una docena de lenguas diferentes se repetirán los hombres, „vuestro rendido y afectisimo servidor,“ y ni un solo servicio se prestarán.

XXIV.

En los teatros se *acortarán* las luces, y á los concurrentes se les *alargarán* las noches en proporcion.

XXV.

Finalmente, los que leyeren estos vaticinios tendrán buen cuidado de ver quien los suscriba, para ya no chasquearse en adelante; pero yo previendo esto, y por librarme de toda responsabilidad, solamente pondré el nombre del escritor alemán de donde se han tomado, que es—M. G. SAPHIR.

LA ESPERANZA DEL AÑO NUEVO.

SONETO.

Juntos iban dos hombres cierto día,  
Que del año pasado el último era,  
Uno con cara alegre y placentera,  
Otro con cara trágica y sombría.

Ricamente vestido aquel se via  
Con ancho fraque de honda faltriguera;  
Y con rota levita, de manera  
Marchaba éste que á lístima movia.

—Pasó el año, dijo uno: en el entrante,  
Mi logro irá en creciente desde enero.  
A lo que el otro viéndose al instante  
Y suspirando, contestó ligero:

—Solo mi hambre jamás irá en menguante....  
Uno era un *Empleado*, otro un *Logrero*.  
MI SOBRIÑO.

D. ANASTASIO DE OCHOA Y ACUÑA.

En la verdad, de estas dos locuras, que á mí tales me parecen, mejor le salió la suya á Demócrito, que como hombre que no tomaba pensar de nada, vivió ciento y nueve años.—*Pedro Mejía*.—Silva de varia lección.

CUANDO nos propusimos resucitar la memoria de todos nuestros hombres ilustres, así en ciencias, como en artes, en armas, como en política, nuestro objeto fué no perdonar ningún medio para inquirir datos seguros de la vida de cada uno de ellos: mengua sería pues ahora para nosotros, el no apresurarnos á ins-

cribir en nuestra galería, el nombre que va al frente de este artículo, ya que hemos podido recoger los datos suficientes para trazar aunque en bosquejo su vida. El nombre de D. Anastasio de Ochoa y Acuña, á quien yo llamaré el Quevedo, ó el Iglesias mexicano, si gustara de comparaciones que nada dicen, cuando los hombres no hacen mas que seguir las inspiraciones de su ingenio, es demasiado popular entre nosotros, para tener que afanarme en darlo á conocer al público: ¿quién no se ha saboreado mil y mil veces con las letrillas, los epigramas y los sonetos burlescos del autor de las Poesías de un mexicano, nombre modesto con que apareció la edición que en Nueva-York se hizo en mil ochocientos veintiocho? Muy pocos en mi concepto serán los que hayan dejado de divertirse esos ratos de tristeza y de melancolía, á que todos estamos sujetos con sus ocurrencias felices, sus pinturas risueñas y su crítica fiel y burlesca de la sociedad.

Este nombre que á pesar de ser tan popular entre nosotros no ha sido consignado aun en nuestros nacientes anales literarios, es el único nombre, y el primero al mismo tiempo, que podemos legar á la posteridad del poeta que despues de haber contemplado y escudriñado á fondo las preocupaciones y debilidades humanas, se cubre con la máscara de la sátira, y exhortando con Quevedo á sus oyentes á que le ayuden, con su malicia y su risa, se dispone él mismo á retir de ellas, con aquella gracia, con aquella sal cómica, si así puede llamarse, que hizo decir á Horacio.

.....Hidentem dicere verum,  
Quid vetat?

Quizá no faltará quien se atreva á disputarle su primacía de antigüedad en este género, hasta aquí casi olvidado entre nosotros, no queriendo concedérsela sino á nuestra ingeniosa y erudita compatriota Sor Juana Inés de la Cruz; mas en esto tendría tan poca razón, como el que quisiera concederle á Racine el título de poeta cómico tan solo porque entre sus tragedias nos dejó sus *Plaidours*, como muestra de su ingenio cómico. Es cierto que Sor Juana ejerció su asombroso ingenio universal en composiciones sátricas y burlescas; mas compárense estas con las de Ochoa, y se verá que ni en número, ni en calidad las exceden: bien que este aduvo tambien demasiado parco en las composiciones del género, tónico á que indudablemente fué llamado por la poesía.

LIT. Y MEXICANA.



Anastasio Ochoa  
Com

Hacer reír, es propio de grandes ingenios, dijo Cervantes; y quizá á su imitación dijo también no sé quien en el Prólogo al Quijote, que hacer reír era más difícil que hacer llorar: yo ciertamente no me atreveré á hacer una asercion tan avanzada, pues tan difícil me parece que le serán ambas cosas á todo el que carezca del ingenio que ellas requieren, como fácil á Cervantes arrancar la risa, y á Shakespeare y Calderon, aterrorizar y conmovier. Mas lo que si me parece de todo punto cierto, y por consiguiente digno de asegurarse, y en esto opino con el autor de quien he sacado mi epigrafe, es, que mas ventajas reales y positivas le resultan al que se propone reír de los caprichos y debilidades humanas, que al que toma á su cargo el echarse una cadena al cuello, y cargar sus hombros con un pesado yugo para ir lamentando de calle en calle las inconsecuencias de sus semejantes. Sabida de todos es la vida de los dos filósofos griegos, Heráclito y Demócrito, de quienes es fama que el espectáculo del mundo social hacia llorar á uno y reír á otro; cuál fué, pues, el fin de estos hombres, que con coloridos tan opuestos consideraban el espectáculo de las miserias de la vida humana? Heráclito, si hemos de creer á Diógenes Laercio, murió entre el estiércol que le recetaron contra la linchazon ó hidropesia, que le provino de tanto comer las yerbas y beber el agua pura de los lugares á donde le habia arrastrado su misantropia, mientras que Demócrito, siempre alegre, y riendo de buena gana de todo, vivió ciento y nueve años entre los mismos hombres, de quienes constantemente se burlaba. Ahora bien, esta manía ó locura de reír, como la llama el erudito Pedro Mejía, me parece que puede tener mas influencia, si no en el arreglo total de las costumbres, al menos en la moderacion del vicio, que la de llorar, pues el hombre fácilmente se fastidia, y aun se burla del que le reprehende en tono lloron y sentimental, y casi nunca queda insensible, cuando la sátira y el ridiculo, estas armas que á veces nada prueban, pero que tanto pueden siempre, se encargan de patentizarles sus vicios; y el que toma en sus manos uno de esos libros escritos con tal estilo, siempre de buena gana de las extravagancias que en ellos se pintan; pero sin dejar de conocer que el mismo ha incurrido en ellos; y si no se confiesa en voz alta culpado, si advierte que le viene el sacco, y que tiene necesidad de moderarse al menos para no ruborizarse, y creerse á cada paso señalado por los demas.

Yo no quiero decir, por otra parte, que este

sea siempre el resultado necesario de tales escritos; mas sí, que en la suposicion de que la literatura ejerza una influencia directa en las costumbres, considero á los escritos de la citada naturaleza, como mas capaces de ejercerla que otros; y varios ejemplos pudiera yo citar de autores que cuando se han propuesto arrancar de raíz abusos y preocupaciones, en tal ó cual materia, han recurrido á ese estilo satírico y burlesco, sin el cual quizá no hubieran conseguido el buen éxito, que con el tiempo han alcanzado. Mi objeto tampoco ha sido decir que el mérito sea mayor en unos que en otros, pues cada uno á su vez es digno de mayor ó menor predileccion, segun el estado del espíritu; y tan dignos de nuestra admiracion son los que logran conmovernos, cuando este fué su fin, como los que excitan nuestra risa, aumentándonos las fuentes del contento y la alegría. Acreedor, pues, á esta admiracion de nuestra parte me parece D. Anastasio Ochoa y Acuña, de cuyo ingenio festivo, puede asegurarse, que mas de cuatro negros y misantropicos humores ha de haber contribuido á disipar.

Nació este en el pueblo de Huichapan, perteneciente al departamento de México, el domingo 27 de abril de 1783 y fué bautizado el 30 del mismo mes, segun consta en la partida de bautismo que tengo á la vista; fueron sus padres D. Ignacio Alejandro de Ochoa, y D.<sup>a</sup> Ursula Sotero de Acuña, ambos españoles de nacimiento, y vecinos del citado pueblo. Recibió allí mismo, á lo que he podido averiguar, su educacion primaria y pasó su niñez al lado de su padre, quien debió de darle las primeras nociones de gramática castellana, é inspirarle suma aficion al estudio de los poetas clásicos castellanos, sin que nada mas pueda decirse sobre los primeros años de su vida, por no existir documento ninguno.

A fines del pasado siglo comenzó á estudiar gramática latina en un estudio público de ella que en México tenia el Dr. D. Juan Picazo, en cuyo curso obtuvo el primer lugar, dando una prueba de su grande inteligencia de todos los autores clásicos latinos en el examen á que se sujetó, ora vertiéndolos allí mismo al castellano, ora presentando escritas algunas traducciones en prosa y verso de Salustio y de Tácito, de Virgilio, Horacio, Ovidio, Juvenal y Marcial. Concluido este estudio pasó luego á San Ildefonso á estudiar la filosofía; y siendo en esta época sus recursos muy pocos para poder subsistir, se vió obligado á solicitar una beca de merced, la cual le fué

dada en el acto por unánime consentimiento de todos los catedráticos, quienes estaban convencidos de sus claros talentos. En este estudio se distinguió igualmente, obtuvo dos actos públicos y el primer lugar del curso entre sus condiscipulos. Al estudio de la filosofía, siguióse el de los cánones en la entonces Real y Pontificia Universidad, en cuyo tiempo desempeñaba á la vez el destino de *Maestro de niños, ó de aposentos* en el citado estudio del Dr. Picazo; y esto era ya por los años de 1803, ó 1804. Sucedió entonces tambien, que el dicho Dr. Picazo fué nombrado Rector del colegio de San Juan de Letran, lo cual le obligó á cerrar su estudio público, y á despedir por consiguiente á Ochoa, quien se vió entonces obligado para subvenir á su subsistencia, como él mismo dice: "á servir con la pluma en el juzgado de capellanías del arzobispado, y en otros destinos semejantes, sin abandonar por eso el estudio y aplicación á la literatura, como lo prueba el haber adquirido en ese tiempo sin auxilio de maestros, y solo en virtud de una constante aplicación, la inteligencia de los idiomas frances, italiano, portuguez y gran parte del ingles, sin olvidarme entre tanto del estudio de la mas pura latinidad y gramática de nuestro castellano."

Tiempo es de que hablemos ya de sus trabajos poéticos: habia leído y estudiado á Horacio, Persio, Juvenal y Marcial entre los latinos; conocia á fondo á todos los poetas castellanos, especialmente á Quevedo, Góngora, Baltazar de Alcazar, é Iglesias; habia leído detenidamente á los poetas italianos, franceses y parte de los ingleses, y habia adquirido ya bastante esperiencia en el mundo á fuerza de adversidades, y del estudio que en medio de ellas habia hecho de las costumbres de la sociedad; él mismo, en fin, se dijo, como Corregio: *anche in son pittore*; pulsó su lira, y en el Diario de México del día 17 de mayo de 1806 apareció su primera letrilla satírica, la única quizá de este género que remitió á dicho periódico, que no insertó en el edicion que hizo de sus poesías y que comienza del modo siguiente:

¡Con una tinta que venden  
Esquisita en el portal,  
Dizque se curan su mal  
Los que de cisnes se ofenden  
Con presuncion estremada?  
No sé nada, etc.

Y si no se encuentra en esta letrilla la gracia y la crítica finísima de las posteriores, no deja de ser por eso una buena prueba de que

despues en este género hizo su autor. Siguió luego publicando una que otra composicion en el mismo periódico firmadas unas con las iniciales de su nombre, otras con el pseudónimo de *El Tuerto*, y otras en fin con el nombre de *Anastasio de Achoso*.

En el Diario de 23 de noviembre de 1807, dió á luz uno de sus mejores sonetos, que despues con algunas correcciones insertó en la coleccion de sus poesías, y es el siguiente:

LA VISITA DEL CURRUTACO.

Leyendo estaba yo cierta mañana  
Y á casa entró cantando un caballero,  
Prosiguió sin quitarse el gran sombrero,  
E hizome con los piés la caravana.  
¡Contradanza! gritó con voz insana:  
*Taran, taran* diciendo, y muy ligero  
La bailó, luego un vals, luego el bolero  
Dando fin á sus brinco la jarana.  
Veme el libro y esclama: ¡que empanada!  
¡Perder el tiempo con Horacio Flaco!  
Su Eneida, *cher ami*, no vale nada.  
¡Que hermosa caja tengo de tabaco!  
Dijo, y salióse al son de otra tonada.  
Tal la visita fué del currutaco.

En el que se publicó en el Diario, dice el segundo verso del segundo cuarteto.

Y tarareando la bailó ligero

mas en la época en que hizo la revision de sus poesías para corregirlas, época en que eran conocidas ya en México las reglas de la prosodia castellana, que ántes, como ya en otra parte he dicho, se ignoraban totalmente, lo varió del modo que ahora se ve, para evitar sin duda el que resultara una sola sílaba del *ca* de tarareando.

Por los años de 1810 ó 1811, fué admitido Ochoa en la *Arcadia Mexicana*, y desde entonces siguió escribiendo en el dicho Diario algunas anacreónticas y odas amorosas, y algunas traducciones tambien del latin de Horacio y de Ovidio, del frances de Bertini y de Boileau, y del italiano de Petrarca, bajo el nombre del Pastor Antimio. En este mismo año de 1811, se presentó en el teatro Principal de México, una tragedia titulada *Don Alfonso*, puesta en verso por D. Anastasio Maria de Ocha, tragedia cuyo manuscrito original he leído últimamente, y que me parece que á tal cual interés dramático reúne una versificación y un estilo dulces elegantes.

Por el año de 1813, acogió con calor la idea de recibir las órdenes sagradas, lo cual le obligó á entrar al Seminario conciliar de esta capital, en donde obtenida una beca de merced, se dedicó al estudio de la teología moral, hasta que al fin se ordenó de presbitero en el mes de diciembre de 1816, siendo ya de 34 años de edad; y á principios de 1817 fué á encargarse, "por fallecimiento de su padre, del curato de la Divina Pastora de Querétaro, en cuyo encargo permaneció mas de un mes. El 10 de agosto del mismo año, fué nombrado para desempeñar el cargo de cura interino del Pueblito de Querétaro, de donde al año y cuatro meses pasó á desempeñar el mismo cargo á la parroquia del Espíritu Santo de la misma ciudad, cuyo curato le fué dado al fin en propiedad en 1820. Permaneció en él hasta 1827, entregado completamente como lo habia estado en los demas, al puntual desempeño de las funciones de su ministerio, procurando la instruccion por todos los medios posibles, especialmente á los indios, aliviando sus necesidades y sus miserias, y procurándoles en fin, todos los consuelos, asi espirituales como temporales que el espíritu de su mision y su propia caridad le inspiraban; y sin dejar por esto de entregarse en los ratos que le quedaban libres para descansar, á los alegres y festivos placeres de su ingenio, con lo cual iba insensiblemente aumentando su coleccion. En fin, en abril de 1827, abandonó á Querétaro, cuyo clima perjudicaba sobre manera su salud, y pasó á México, en donde renunció el curato del Espíritu Santo, alegando motivos justos de enfermedad, y en donde se dedicó desde entonces esclusivamente al cultivo de las bellas letras.

Algunos años despues de la independencia, apareció en México la Prosodia castellana de D. José Sicilia, cuyos ejemplares, que poco á poco fueron pasando de las librerías á las bibliotecas de los curiosos, causaron una revolucion tal en nuestra poesia, que los que entre nosotros habian pulsado la lira, avergonzados de haber incurrido por tanto tiempo en defectos tan leves, se apresuraron á beber aquellas lecciones, á corregir faltas tan de poca monta en sus composiciones pasadas, á preaverse de volver á incurrir en ellas en lo sucesivo, y á tributar elogios al que habia derramado una luz tan viva sobre un punto que tanto hace ganar á la versificación en suavidad y dulzura, de cuyos elogios, aun nos queda una hermosa oda del Sr. D. Francisco Ortega. D. Anastasio Ochoa fué pues, si no el primero, uno de los primeros

que tuvieron en sus manos á Sicilia y que se penetraron de sus ideas, fué su sostenedor mas acalorado, y aun tengo noticias de cierta polémica literaria que sostuvo en defensa de las doctrinas prosódicas del mismo Sicilia; y con estas nuevas luces, á su vuelta de Querétaro, se dedicó á escoger entre sus composiciones, las mas dignas de ser publicadas, las revisó, las corrigió, de manera que hoy pueden citarse como modelo de buena locucion y de excelente versificación; formó una coleccion de ellas, y mandó hacer su edicion en dos tomos á Nueva-York, edicion hecha en 1828, y que á poco apareció en México. Esta coleccion dividida en dos tomos con el título de *Poesías de un Mexicano*, que anda en manos de toda clase de personas, y que tanto ha contribuido á popularizar el nombre de su autor, contiene en el primero sus anacreónticas, sus odas amorosas y patrióticas, sus sonetos del mismo género, sus traducciones de Horacio, de Ovidio, de Bertin, de Petrarca, etc., todo sobre asuntos sérios, y aun algunas veces filosóficos y morales, en todos los que el mérito de Ochoa es medianísimo, y en los que si se tratara de darle fama, equivaldría á querer immortalizar por su *Polifemo* á Góngora, bien que en este último punto, Ochoa es cien veces mas ilustre que el corruptor de la poesia castellana. En donde debe buscarse el mérito, el ingenio sin par hasta ahora entre nosotros de D. Anastasio de Ochoa, es, en su segundo tomo que consagró exclusivamente á sus poesías satíricas y jocosas, género exclusivamente suyo, al que nos dedicó exclusivamente por aquella tendencia inherente al hombre, de creer, que á medida que mas ramos se abrazan, mas se sobresaie. Al abrir el libro, al ponerse á leer sus letrillas, sus epigramas, sus sonetos, todo se olvida para no pensar mas que en aquello que se propone satirizar; la risa viene por sí sola, y no se piensa ya en mas que en hacer las alusiones picarescas que naturalmente se ocurren, interrumpiendo á cada paso la lectura con estrepitosas carcajadas que son la mayor alabanza del que las promueve. Lo fácil de la versificación, lo salado de las ideas, lo fino y burlesco de la crítica, todo, todo nos saca de nosotros mismos y nos hace esclamar involuntariamente que tenemos un poeta popular, un poeta que describiendo nuestros usos y costumbres, y valiéndose de nuestras expresiones y adárgios mas triviales, ha sabido agradar á todas las clases de la sociedad. A la vista tengo sus poesías, y es tal el mérito que encuentro en todas ellas, que

á la casualidad dejo la eleccion de las que voy á citar en prueba de lo que he dicho. ¡En qué aventajan, por ejemplo, las celebradas letrillas de Góngora y de Quevedo, á las siguientes de nuestro poeta?

VI.

Cuando á la correa  
Juegas con los linceas,  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Segun los que rabian  
Porque somos libres,  
Y que amarnos mucho  
En público fingen,  
Aunque allí á sus solas  
El diente rechimen;  
Muy mal va la patria  
Alloje ó estire:  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Si despachan pronto  
Las cámaras, dicen:  
„Todo se atropella;  
Esa ley no sirve.“  
Si espacio discuten:  
„Esto es insufrible!  
Jamás de este asunto  
Veremos los fines.“  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Si activo el gobierno  
Averigua el crimen:  
„Adios libertades!  
¿Quién seguro vive?“  
Si no lo averigua:  
„Somos infelices,  
Pues los criminales  
Ya no se persiguen.“  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Si el juez cuando puede  
Acelera un litis:  
„Las fórmulas huella;  
¡Déspota terrible!“  
Y si lo retarda  
Por árduo y difícil,  
„¡Cielos, que apatía!  
¿Cómo ha de sufrirse?“  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Si algo del gobierno  
Llega á traslucirse:  
„¡Malo! Sin secreto  
Nada se consigue.“

Si no se trasluce,  
Se mofan, se rien:  
„Todos son misterios  
Y velos horribles.“  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Si entre dos materias  
La cámara elige:  
„¡Oh! de lo importante  
Se olvida y prescinde.“  
„Si la otra prefiere:  
¡Es cosa bien triste  
Que asuntos superfluos  
Tan solo se agiten!“  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Si las alcabalas  
Corrientes se exigen:  
„¡Infeliz comercio!  
Cayó pues lo oprimen.“  
Y si se moderan:  
„La patria que gime  
Sin rentas, ni erario  
Fuerza es que peligre.“  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

Tales son las mañas  
De *Campa le dije*,  
Desacreditarnos  
Y no desistirse;  
De lo que proviene,  
Segun sus melindres,  
Que aunque mas la patria  
Se esfuerce y camine,  
Si la ensartas pierdes,  
Y si no, perdiste.

VIII.

Por si tenéis miedo  
Muchachas, de oírlo,  
Yo no he de decirlo,  
Digalo Quevedo.

Si debo de Lice,  
De Lice la bella,  
Crear que es doncella  
Porque ella lo dice,  
Bien que lo desdico  
Su inhonesto trage,  
Su libre lenguaje  
Y continuo enredo,  
Digalo Quevedo.

Si la niña alienta  
Con sus atractivos  
Blandos y lascivos  
Al que amor la cuenta:

Si en esta tormenta  
Se está creyendo ella,  
Que porque es doncella  
Se ha de estar él quieto,  
Digalo Quevedo.

Si se hace Marica  
Bonita aunque es fea  
Sin pensar que emplea  
Espejo y botica;  
Que si á esto se aplica  
Suela resistir  
Del terco al pedir,  
Del dar al denuedo,  
Digalo Quevedo.

Cuando divertirse  
Quiere algun maceta,  
Si con la coqueta  
Ha de introducirse,  
O ha de dirigirse  
A la honesta esquivar,  
Que al necio reciba  
Con semblante acedo,  
Digalo Quevedo, etc.

XII.

La mi Talia,  
Toda alegría,  
La voz levanta,  
Y pica y canta,  
Asaz burlona:  
¡Mira qué mona!

El enrutaco,  
Que el aire y taca  
De pierna y talle  
Luce en la calle,  
Muy del gran tono:  
¡Mira qué mona!

La jovencita,  
Que de bonita  
Presume tanto,  
Y un tierno cano  
Lasciva entona:  
¡Mira qué mona!

El falderillo  
Que en el carrillo  
Besa de su ama,  
Y está en su cama  
Cual en un trono:  
¡Mira qué mona!

La currutaca  
Que los piés saca  
Y en el paseo  
Dobla el meneo  
De su persona:  
¡Mira qué mona!

Aquel arillo  
Que de zarciello  
Lleva en la oreja  
Y jamas deja  
Don Homobono:  
¡Mira qué mona!

La transparencia  
Que lleva Méncia  
La coquelilla  
En la mantilla  
De forlipona:  
¡Mira qué mona!

El dulce hechizo  
De tanto rizo,  
Que don Marcelo  
Lleva en el pelo  
Con grande entono:  
¡Mira qué mona!

La complacencia  
De su presencia,  
Con que en si misma  
Toda se abisma  
Doña Simona:  
¡Mira qué mona!

Aquel don guapo  
Todo hecho un zapo.  
Que armando riñas  
Ante las niñas  
Jacta su encono:  
¡Mira qué mona!

Y esta letrilla  
Tan picarilla,  
Tan disonante,  
Que á cada instante  
Se desentona,  
¡Mira qué mona!

XIV.

Así mi musa suele  
En ocasiones,  
Jugar, por divertirse  
Pares y nones.

A la doncella de trece  
Que ya de novelas gusta,  
Y el padre Parra la asusta,  
Si la madre se lo ofrece;  
Y que si el chulo aparece  
Cortando allí la lectura  
A cantarle se apresura  
Apasionados cantares,  
Digole pares.

Al joven ocioso y tano  
Que mimado se educó,  
Y luego á estudiar lo envió

Su padre en tiempo oportuno:  
Que al preceptor importuno  
llama, y sin saber hablar  
Quiere en ciencia aprovechar  
Sin aprender las lecciones:  
Dígoles nones, etc.

En cada uno de sus epigramas, hallamos un pensamiento profundamente satírico, delicado y fino, como los mejores de Marcial, ó de Iglesias: citaré, como mas notables, los siguientes:

XI.

*Del padre de una niña.*  
Juana á los toros llevó  
A su hija y mientras llegaban  
Al circo, está si mataban  
A los toros, preguntó;  
Y cuando oyó que la madre  
"Si los matan" le decía,  
Esclamó ella ¡ay madre mía!  
¡Si matarán á mi padre!

XVI.

*De un marido.*  
¡Qué optpara está la mesa!  
Gracias á aquel comerciante:  
¡Qué liberal! me embelesa:  
¡Ese vino está arrogante!  
¡Qué parco! y que diferente  
Fuera todo Mariquita,  
Si tú no fueras bonita,  
Y yo no fuera prudente.

XIX.

*De una dama.*  
A un page nada dormido  
Dijo, dándole un papel,  
Cierta dama: va con él,  
Y entrégole á mi querido.  
No era la primera vez  
Que iba el page, pues tomó  
El papel, y preguntó:  
Señora, ¿a cuál de los diez?

XXX.

Pregunté á cierto censor,  
Hombre de muy buena pasta,  
¡Por qué en sus escritos gasta  
Tanta paja cierto autor?  
"Es porque cuando trabaja  
(Me dijo) para la prensa,  
Ante todas cosas piensa,  
Y hace sus piosos con paja."

XI.

*De un casado.*  
Gil no sé de que manera  
Vió á su muger, y esclamó:

Si fuera naranjo yo,  
¡Qué hermosas naranjas dicra!

Sus sonetos creo yo que pueden colocarse entre los mejores que de este género posee la poesía castellana, y que son comparables con los del fecundo Lope de Vega; y como prueba de esto puede ponerse el ya citado de la *visita del currutaco* y el siguiente:

LA RESPUESTA CONCISA.

¡Hola!—¿Quién es?—Yo soy.—¿Qué manda usted?  
¡D. Basilio está en casa?—Señor, yo, Ésta mañana que se levantó  
Le llevé chocolate á su mercé.....  
—Bueno. ¿Mas está en casa ó ya se fue?....  
—Como iba yo diciendo, lo tomó,  
Y luego.... Mas, señora, ¿está ahí, ó no?....  
—No, no era chocolate, era café....  
—¡Válgate Dios, señora! bien está  
Que fuera lo que fuese, mas aquí  
No se trata....—Señor voy para allá....  
Vaya, señora, diga vd.—¡Ah! sí:  
Pues, señor, D. Basilio salió ya....  
—¿Qué laónico hablar! Ya lo entendí.

En cuanto á sus traducciones, no hay mas que pasar la vista por el *Facistol* de Boileau que tradujo en romance endecasílabo, con la traducción en una mano, y el original en la otra, para convencerse de que si no era un Jauregui, estaba muy distante de pertenecer á aquella especie de traductores de quienes dice Larra, que les basta un diccionario y su audacia, para verter á nuestro idioma cualquier escritor extranjero. Mas dejando ya las citas que serian interminables, segun es el placer que la lectura de estos versos me causa, prosigamos con la vida de su autor; y antes de proseguir advertiré aqui, que en vano he buscado el elogio que de las *Poesías de un mexicano*, publicó el Sr. D. Andres Quintana Roo, para ponerlo á continuacion, como trozo que hará siempre honor á la memoria de D. Anastasio Ochoa.

Desde 1828 hasta 1833, año en que murió, se ocupó esclusivamente en trabajos literarios: tuvo parte en la traduccion de la Biblia de Venec, que publicó el Sr. Galvan: tradujo las *Heroidas* de Ovidio, y las publicó él mismo en México: comenzó á escribir unas cartas en prosa, tituladas: *Cartas de Odalivira y Elisandro*, manuscrito del que se conservan algunos trozos de bastante mérito: escribió tambien, segun me han asegurado, una novela de costumbres mexicanas, de la que ni el título ha llegado á mis noticias, y emprendió un trabajo demasiado impropio en mi concepto, como fué el de

poner en octavas castellanas el *Telémaco* de Fenelon, habiendo logrado llegar hasta el último libro, cinco de las cuales he leído no mas, pues los dos primeros se perdieron. Tradujo tambien en ese tiempo, del frances, el *bayaceto* de Racine; del italiano, la *Virginia* de Alfieri; del latin, la *Penélope* del Padre Andres Pffiz; arregló la *Eugenia* de Beaumarchais al teatro de Méxich, y escribió en prosa una comedia original, titulada: *el Amor por Apoderado*, todas las cuales las he visto y leído en un tomo de manuscritos originales suyos que posee mi amigo D. Antonio Rodriguez Galvan, y que tuvo la bondad de prestarme. Las traducciones son de bastante mérito, y la comedia original, que nunca se ha representado en nuestro teatro, tiene algunas escenas bellisimas que valen por toda ella; y he sabido tambien que escribió otra comedia original con el título de la *Huérfana* de Tlalnepantla, pero como no la he visto, nada diré de ella. Por este tiempo parece que se le invitó para que escribiese comedias originales para el teatro, á lo cual parece que él habia accedido, segun es fácil inferir del siguiente documento trunco que tengo en mi poder: „Tiempo es ya de que en nuestro teatro, dice, se vean representadas algunas costumbres nacionales. El escritor que presente piezas dramáticas con esta circunstancia, si logra agradar con ellas, merece alguna recompensa, y en su derecho á ella no lo juzgo inferior á un segundo galan. Verificándose esto, se consigue al mismo tiempo proteger en algun modo las buenas letras, y principiar un repertorio de comedias mexicanas.”

„El ciudadano mexicano Anastasio Ochoa, ofrece presentar una comedia cada mes, en varias de las cuales habrá costumbres nacionales, y será la escena en nuestro país, con la condicion, para no gravar á la empresa, de que la pieza que no agrade al público no se le premie, y por consiguiente no se le abone el honorario correspondiente á aquel mes.”

„Con estas condiciones, y otras de poca importancia que espresará.....  
.....” Por esto se vé, que si la muerte no hubiera venido á sorprenderle, quizá hubiera sido tambien el fundador de nuestro teatro nacional. Ultimamente, cuando vino á México la primera compañía de ópera italiana, se ocupó en traducir en verso los programas que se repartian al público.

En agosto de 1833, todos los ánimos estaban azorados en México, todos temian el ser atacados de un momento á otro por esa epidemia

terrible que dejó huérfanas á tantas familias, por el *cólera-morbo*, que habia inundado ya el espanto en todos los corazones; mas Ochoa resignado á sufrir la suerte que le tocara, y sin abandonar, ni su serenidad, ni su humor habitual, hizo su testamento desde principios de agosto, con toda la sangre fria de un filósofo que no vé en la muerte, sino la terminacion precisa y mas ó menos prematura de ese movimiento que se llama vida, impreso á nuestra materia por un ser immaterial. Con esta preparacion preliminar, vió pasar rápidamente á agosto, vió llegar á setiembre, y el dia 3 de este mes fué atacado del *cólera* con una violencia tal, que á las veinticuatro horas, á las siete de la mañana del 4 habia espirado ya en el seno de su familia, á los cincuenta años de su edad, y despues de una niñez, quizá feliz, de una juventud turbulenta, como lo es de casi todos los hombres, y de una virilidad tranquila pasada en la dorada mediocridad, pues bien habia comprendido aquel precepto de Horacio:

Auream quisque mediocritatem  
Diligiti, tulus caret obsoleti  
Sordibus tecti; caret invidiá  
Sobrius aulá.

Mas su memoria no ha muerto, porque siempre será recordada con placer por todos los amantes de las letras, y siempre venerada por todos aquellos cuyos ratos de melancolia haya contribuido á endulzar. Vivió para enseñarnos que hay un ramo de la poesía castellana, ramo bellisimo que debemos cultivar, si queremos llegar á poseer algun dia un repertorio de poesía popular; y su nombre nos queda, para que cuando aquella esté en su mayor grado de esplendor, aparezca rodeado de la aureola de gloria, que, como al primero, se le debe.—*Ramon I. Alcaraz.*

FERRO-GARRILES.

Uno de los adelantamientos mas útiles hechos ultimamente en las ciencias, es la aplicacion del vapor al movimiento de las máquinas; pues con este medio se ha conseguido disminuir tanto el gasto, como el tiempo que se empleaba ánes de su descubrimiento en la manufactura de una porcion de objetos de primera necesidad.

Entre sus aplicaciones es muy digna de notarse, la que se ha hecho de él para mover los carros en los ferro-carriles; su utilidad es in-

calculable, pues la distancia que acaso necesitara mucho tiempo para recorrerse por los caminos ordinarios, puede ser andada por medio de aquellos en pocas horas, proporcionando así un bien inmenso al comercio en general y á los habitantes del país que los posee. En particular su uso, generalizado hoy en toda Europa y en los Estados-Unidos, prueba su importancia y las ventajas que de ellos se derivan.

Al principio los carriles se formaron de madera, y sobre estos corrían las ruedas de los carruages, tirados entónces por animales; esta era una perfeccion con respecto á los caminos ordinarios, pues disminuuyéndose la resistencia, con la misma fuerza se podia conducir un peso mucho mayor: se construían colocando á lo ancho del camino y á distancia de tres ó cuatro piés una de otra, piezas de madera, para las que se elegia la encina por ser la mas duras: estas tenían desde cuatro hasta ocho pulgadas de cuadratura, y se labraban en sus extremos para colocar sobre ellas otras que següian la direccion misma del camino, y sobre las que descansaban las ruedas de los carruages.

En algunos países, por principios de economía, no se forma todo el carril de hierro, sino que se colocan á lo ancho barras de madera, sobre las que descansan otras en la misma direccion que debe seguir el camino, y encima de estas últimas se coloca una plancha de hierro de una pulgada ó poco mas de espesor, sobre la que corren las ruedas.—*RR.*

La circunstancia de que la madera estuviere sujeta á romperse al poco tiempo de usarse, hacia que sin embargo de sus ventajas fuese todavía muy imperfecto este medio de comunicacion: se formaron tambien los carriles de piedra labrada; pero tenían siempre las desventajas de los de madera. La experiencia enseñó, por fin, que el mejor material es el hierro, y de este metal se construyen hoy, aplicando ademas la fuerza del vapor para mover, no un carro, sino un tren compuesto de seis, ocho y aun mas.

Al principio se hicieron los carriles de hierro colado; pero como este metal es tan quebradizo, tenían que reponerse con mucha frecuencia, y solian ademas ocasionar desgracias en los carros que corrían por encima de ellos, en razon de que las ruedas saltaban al tropezar con las roturas, á causa de la mucha velocidad con que caminan, y por esto se substituyó el hierro forjado, que es el que se usa hoy generalmente.

Las varas formadas de este material tienen de doce á quince piés de longitud, y descansan sobre unos apoyos de piedra colocados á distancia de tres ó cuatro piés uno de otro. La figura de estas varas ó carriles ha sufrido diversas modificaciones. Cuando se comenzaron á usar, tenían una parte saliente en el lado exterior para confinar así al camino á las ruedas que entónces eran planas; pero como con esta figura contenían el polvo y formaban lodo, oca-

sionando así una parte de los defectos que se habían querido evitar, se formaron planos, y las ruedas fueron las que tuvieron las partes salientes en su lado exterior, lo cual hace que se mantengan siempre sobre los carriles. Estos se hicieron planos en su parte superior, conforme se ha dicho; pero se redondearon sus aristas, para oponer de este modo menos resistencia á las ruedas de los carros. La union de dichos carriles se efectúa por medio de una parte saliente, dejada en una de ellas, que entra en una hoquedad practicada en el otro, y afirmado con tornillos que los atraviesan, ó cortándolos oblicua é igualmente, ya en línea recta ó curva, y afirmándolos siempre con tornillos.

En algunos países, por principios de economía, no se forma todo el carril de hierro, sino que se colocan á lo ancho barras de madera, sobre las que descansan otras en la misma direccion que debe seguir el camino, y encima de estas últimas se coloca una plancha de hierro de una pulgada ó poco mas de espesor, sobre la que corren las ruedas.—*RR.*

**EL CLAUSTRO.**

A MI AMIGO GUILLERMO PRIETO.

En densas sombras la callada noche  
Envuelve el solitario Monasterio  
Que á los cielos su cúpula levanta;  
¡Puerto de salvacion, morada santa  
Donde reinan la calma y el misterio!  
No se mira al través de sus cristales  
Humear el incienso sacrosanto  
Que hasta el cielo se eleva silencioso,  
Ni del austero Monge se oye el canto  
Del órgano al cimento sonoros.  
En dilatado claustro, allá á lo lejos,  
Lámpara opaca misteriosa brilla,  
Alumbrando con pálidos reflejos  
La imágen de la Virgen sin mancula.  
En frágil vaso, cándida azucena  
Ofrece su blancura y su fragancia  
A la que enjuga del mortal el lloro,  
A la que en nube de violeta y de oro  
Lleva al Señor las preces de la infancia.  
Por el hermoso cuello de Maria  
Baja en rizos la suelta cabellera,  
De amargo duelo la espresion descubre  
La escasa luz que su semblante bana,  
Reflejando en la lágrima de angustia

Que pendiente quedó de su pestaña.  
Ante la imágen santa arrodillado,  
Viejo monge se inclina reverente  
Y eleva su oracion con fe encendida;  
Entre sus canas la prudencia anida,  
La calma en las arrugas de su frente.

¡Virgen de bendicion, cuyos altares  
Con tierno lloro el desvalido riegal!  
¡Cándida Virgen cuya voz sosiega  
De la afliccion los turbulentos mares!

Eres astro que luce solitario  
De negra noche entre el horror profundo;  
La prenda de consuelo que dió al mundo  
Jesus, al espirar en el Calvario.

Voló un cabello de tu sien divina,  
Y ornó el iris el vasto firmamento;  
Una lágrima tuya llevó el viento,  
Y fulguró la estrella vespertina.

„Oye Señora, benigna,  
La voz de este pobre anciano,  
Que con su trémula mano  
Incienso tu santo altar.  
Tú que cual ninguno sabes  
Lo que es de madre el cariño,  
Sé amparo de un tierno niño  
Que gime en triste horfandad.”

„Abandonolo inhumana  
Su madre, pálido, yerto:  
¿Qué puede en vasto desierto  
Aislada la tierna flor?  
Mas tí el árbol sacrosanto  
Serás, que al pimpollo tierno,  
Preserve del crudo invierno  
Y del furioso aquilon.”

„Yo le enseñaré, Señora,  
Tu nombre dulce, armonioso,  
Y el con lábio candoroso  
Su madre te llamará.  
Y te mirará estasiado  
Sontriéndote inocente,  
Y ofrecerte reverente,  
Lirio y jazmin en tu altar.

„¡Diosa del amor cristiano!  
¡Joya la mas peregrina,  
De la diadema divina  
Que orna del Señor la sien!  
Oye el ardiente suspiro  
Que fe poderosa inflama,  
De este viejo que te ama  
Desde su tierna niñez.”

„Recibe bajo tus alas,  
Paloma blanca y sencilla,

Esa huérfana avecilla  
Que busca refugio en tí.  
Y con mas tranquilo curso  
Que sesgo y diáfano rio,  
Llegará con el pie mío  
De la existencia al confin.”

Las doce son! . . . la voz de la campana  
A los varones de virtud ejemplo,  
Convoca á la oracion; iluminado  
Se vé resplandecer el santo templo.  
Ya se mira al través de sus cristales  
Humear el incienso sacrosanto  
Que hasta el cielo se eleva silencioso,  
Y del austero Monge se oye el canto  
Del órgano al cimento sonoros.  
Diciembre 14 de 1845.

JUAN N. NAVARRO.



BIBLIOTECA

QUE COSA SEA Y SU IMPORTANCIA.

Colocados los seres organizados en relacion con todos los cuerpos que los rodean, se ven amenazados continuamente por innumerables agentes que tienden á destruirlos, y como si su organizacion hubiese robado sus elementos á la naturaleza inorgánica, esta trabaja por recobrar lo que era suyo, presentándoles por todas partes y sin interrupcion fuerzas tenaces é irresistibles, que no cesan de obrar sino cuando han arrancado una á una todas las partículas de que estaban compuestos, y las han vuelto á su estado primitivo.

El hombre, aquel cuya organizacion es mas complicada, mas bella, mas perfecta, se aleja mas de la naturaleza bruta, y esta, como envidiosa de su enaenigo, parece que desplega todo su poder para despojarlo de sus riquezas.

Sin embargo, el hombre, como todos los seres organizados, se ve dotado de fuerzas capaces de resistir á su disolucion por una parte, y por otra de reponer las pérdidas que sufre en estos no interrumpidos ataques, en los que se ve á veces pasageramente oprimido, y otras desordenado despues de haber agotado sus esfuerzos en contrarrestar un acometimiento repentino, hasta que debilitado por el tiempo, se sobrepone á su adversario, y lo destruye enteramente.

He aquí el origen de las enfermedades que nos afligen, y que, debilitándonos cada vez mas, nos hacen experimentar padecimientos y privaciones de todos géneros, como si no

tuviésemos ya bastantes motivos de penas domésticas y públicas que desgarrasen el corazón.

Mas hay una ciencia amiga, que tiende al hombre desgraciado una mano compasiva, para alejarlo de los precipicios á cuya orilla se encuentra á cada instante, para guiarlo por los escabrosos caminos que se ve precisado á recorrer, en fin para conservar el inestimable tesoro de la salud; pues bien, de esta ciencia benéfica nos ocupamos en este momento.

No hay ser organizado que no se vea precisado á someterse á sus reglas, so pena de verse conmovido en sus elementos, y todos las siguen como por instinto. La madre cariñosa cuando envuelve á su hijo querido en suaves mantillas de abrigo para resguardarlo de los rigores del invierno, el jóven que gradualmente desafia todas las intemperies de las estaciones para despreciarlas en lo de adelante, el anciano que se espona á los rayos vivificadores del sol para dar vigor á sus frios y entumecidos miembros, el cuadrúpedo que se proporciona frescas guaridas en el estío y calientes en la estación brumal, el ave que recorre el mundo con la primavera, y finalmente el vegetal que nace en lugares apropiados á su organizacion, ya escondiéndose en los abismos del mar, ya desplegando sus robustas ramas en las cimas de elevadas montañas, no hacen sino seguir las reglas que les ha inspirado la misma naturaleza, no hacen sino colocarse en las circunstancias mas favorables para la conservacion de su salud, objeto final de la higiene.

Mas es necesario fijar la atencion en algunas consideraciones importantes sobre esta ciencia; así pues generalmente se creen seguidos sus preceptos cuando se han evitado las agresiones de los demas cuerpos; error craso y de consecuencias funestas para el que está imbuido en él. ¿Qué, el rico que vé deslizarse los dias del invierno, sin sentirlos, en piezas cerradas con cristales y cortinas, alfombradas, cubierto de pieles y recostado en blandos sofás, este hombre, digo, estará ménos expuesto á ser presa de las enfermedades, que el labrador que ha dado á sus órganos el vigor suficiente para resistir las intemperies? No, el primero, de la misma manera que la flor que ha arrancado del campo, y que adorna sus salones, colocada en doradas vasijas, está sin vigor, marchito, y pronto á ceder al soplo mas leve; mientras el segundo, semejante á la robusta encina, desafia no solo los rigores del frío, sino los de los vientos y las lluvias, y aun en la ancianidad lleva impresas las señales de

la robustez. Nuestras damas, criadas en los salones con todas las comodidades de la vida, huyendo siempre las influencias de la atmósfera, pierden desde luego su frescura, los colores las abandonan, y temiendo presentarse á la claridad del sol, buscan la triste y amarillenta luz artificial, procurando ocultar su marchitez con repugnantes afeites. No así la aldeana fresca y vigorosa que, levantándose con la aurora, sale llena de vida á competir con el resto de la naturaleza en hermosura y lozanía. No hay duda, es mas hermosa la flor del campo que la de los salones.

De aquí nace precisamente la regla de procurar robustecernos lentamente para esponernos sin temor á la accion de lo que nos rodea, pero sin caer en el extremo opuesto: el que haya recibido de la naturaleza una constitucion física delicada, no se esponga desde luego á la accion de los rayos solares, de la lluvia, etc.; sométase gradualmente á su influencia, y terminará por no hacerle impresion alguna, como no le hace al que ha crecido en medio de los campos.

Por tanto, las reglas de la higiene deben seguirse, no por un dia ni por un individuo solamente: cualquiera que desprecie sus leyes recibirá el castigo de su desobediencia, y si persiste durante largo tiempo en su obstinacion, comprenderá á sus hijos en la misma pena y destruirá su descendencia, pues que la naturaleza no quiere individuos inútiles y estenuados.

¿Quién será capaz de ver con ojos enjutos el resultado de sus desórdenes en los padecimientos de sus hijos, que nacen para alimentar esperanzas en sus primeros años, y morir en su edad mas florida, ó lo que es aun mas doloroso, que tienen que soportar por toda su vida las incalculables molestias de la enfermedad! ¿Sabeis, por ventura, lo que es estar enfermo? es padecer toda clase de tormentos, no gustar un momento de tranquilidad, estar lleno de necesidades, estrañas á los demas hombres, y por lo mismo difíciles de satisfacerse, no poder entregarse á ninguna especie de distraccion, pes la lectura, los paseos, las diversiones de todos géneros y aun la conversacion con los amigos todo está negado al pobre enfermo, aunque los demas hombres no comprenden sus padecimientos, y aun le niegan la compasion.

Qué importancia tenga esta ciencia, se deduce de todo lo espuesto. Su influencia se estienda á todos, y la observancia de sus preceptos es una de las principales fuentes de la felicidad de los pueblos y de los individuos. La buena madre, robusteciéndose á sí misma, dará á su hijo desde sus entrañas una salud que será

envidiada de todos, y este no cesará de bendecir al ser benéfico que con la existencia le dió una salud sin quebranto. El padre, solícito de la felicidad de sus pequeños, fortalecerá sus delicados órganos con el trabajo, desarrollando á la vez su físico y su inteligencia, habituándolos desde temprano á prácticas saludables, incliniéndolos á aquellas ocupaciones que podrán soportar en lo de adelante. Si, esta es una obligacion sagrada de los padres, porque, ¿qué desgracia mayor para un hombre que encontrarse cuando ya no es posible retroceder, obligado á dedicarse á una especie de trabajo superior á sus fuerzas, y que indudablemente lo arrastrará á la tumba ó lo condenará á la mendicidad? Este hombre infeliz volverá la cara por no ver á la vida y será del número de los que sonrían á la muerte. ¿Y habrá alguno que despues de mirar esta pintura, no se dedique á esta ciencia bienhechora y descuide de la salud de los seres que dependen de él? ¿Qué desconsolador es tener que responder á una pregunta de esta clase con un amargo sí! Porque existen hombres que olvidando la especie á que pertenecen, se imaginan criados para atormentar á los demas, que cegados por las pasiones no se acuerdan sino de satisfacer sus deseos, aun cuando sea con menoscabo de sus semejantes, finalmente que disipan la felicidad de sus descendientes, de que son depositarios, por gustar de momentáneos placeres. Mas afortunadamente un número no corto oírá con interes nuestros avisos, y dedicándose á la higiene recibirá desde luego el premio debido á sus desvelos, y llenará el objeto de lo que esto escribimos.

La higiene, por tanto, debería enseñarse al mismo tiempo que la moral, porque despues de formar la parte intelectual, nada llama la atencion mas que el desarrollo del cuerpo, que está tan íntimamente unido con el espíritu, que no puede este dar un paso si aquel está débil y estenuado. El hombre no puede cultivar su entendimiento si su cuerpo no está sano; un dolor, una molestia física de cualquiera especie es enemiga del pensamiento; la imaginacion, la memoria, todo se entorpece en los padecimientos corporales. He aquí otra poderosa razon que impele á estudiar los medios de conservar nuestra salud.

Si acaso hemos insistido demasiado en demostrar la importancia de la higiene, es porque deseamos ser útiles á nuestro pais, en donde, pasando de un extremo á otro, se cultiva hoy casi esclusivamente la inteligencia con menoscabo del cuerpo y de ella misma. Se cuida de

enumerar las ciencias que deban aprenderse, las horas que se hayan de ocupar en el estudio, y no investigar los ejercicios mas convenientes para el desarrollo del cuerpo, ni menos se señala el tiempo que debería uno emplear en ellos.

Todos los pueblos sábios han estado de acuerdo en el interes que presenta esta ciencia, y salen por garantas de esta verdad los usos y costumbres de ellos y las leyes que protegían ciertas prácticas saludables. Mas hoy los gobiernos, mirando su bien particular, y olvidándose del general, no cuidan de robustecer las generaciones, y parece que se complacen en verlas abatidas física y moralmente.

Finalmente las religiones y en especial la cristiana, que no ha olvidado nada de lo que podía hacer feliz al hombre, tienen muchos preceptos cuyo objeto no es otro sino la salud de sus sectarios.

Alguno creerá acaso que los elogios que hacemos á esta ciencia son exagerados: se equivoca, y diariamente tenemos pruebas indudables de sus ventajas. ¿Quién es el que no ha visto á una persona destruida por una enfermedad ó por desórdenes de todos géneros, volver por su medio á adquirir la salud que creia perdida para siempre? ¿Quién el que no ha sentido en sí mismo los resultados de un desórden, en sus costumbres ó en sus hábitos? no necesitamos otra prueba: sin embargo, un hecho entre muchos llama la atencion, y no podemos ménos de referirlo, para concluir, por el interes que presenta.

Luis Cornaro veneciano, de una familia distinguida y poseedor de bienes de fortuna considerable, nació en 1467; de una constitucion débil, y entregado desde su juventud enteramente á la disipacion y al ardor de las pasiones, su salud se destruyó de dia en dia, y se vio atacado de largas, frecuentes y dolorosas enfermedades: en vano le aconsejaban los médicos la templanza, como el único medio de salud, hasta la edad de cuarenta años, en que encontrándose en un estado deplorable y amenazado de una muerte próxima, resolvió someterse á una excesiva sobriedad. Redujo su nutricion, á la cantidad de doce onzas de alimentos sólidos y catorce de vino por dia, eligiendo entre aquellos los que su estómago digería mejor. Cornaro mismo se admiró de la rapidez con que se restableció su salud, hasta entónces lánguida, en el espacio de algunos meses, en los que quedó libre de todas las enfermedades que lo habian atormentado. En lo de adelante, libre de padecimientos, completamente feliz y dedicado á las bellas artes y otras ocupaciones agra-



dables, vivió cincuenta y nueve años después de su feliz resolución, habiendo escrito al fin de su vida varios tratados sobre las ventajas de la vida sobria: murió el 26 de abril de 1566, de noventa y nueve años de edad. ¿Quién se atrevería á negar la benéfica influencia que tuvo sobre Cornaro la observancia de las reglas de la higiene?—RR.

ISIDORO LOWENSTERN

## Y SUS MEMORIAS SOBRE MÉXICO.

Es hijo del Solave...  
Miente el Esclavo...  
Cazemans.

No os parece, carísimo lector, que es un absurdo imperdonable el confundir, aunque solo sea en el nombre, al humilde pintor de frisos y fachadas, con el ingenioso artista, que estudiando continuamente la naturaleza, la retrata en un pulido lienzo, cuya contemplación nos arrebató luego, y engendra en nuestras almas varias y delicadas sensaciones? Esto no obstante, el común de las gentes suele dar á entrambos individuos el nombre de *Pintores*, con notorio agravo de la sana razón.

Pues igual injusticia se comete, en mi humilde concepto, apellidando indistintamente *viajeros* á todos los que viajan, pues si bien se mira, viajeros hay como Winckelmann, Forster, Heine y Humboldt que en su línea pertenecen, por decirlo así, á la verdadera clase de pintores, puesto que han demostrado con sus obras, que supieron estudiar con fruto la naturaleza y la especie humana, al paso que existen otros, y no son pocos, que á semejanza de los pintores de brocha, tan solo saben pintar de blanco lo que era negro y mas frecuentemente lo contrario. Nuevo linaje de correvelles son estos, que hacen profesión de traer y llevar nuevas, unas veces demasiado añejas y otras falsas.

Pero volviendo al simil; á mí al menos me parecerá siempre una profanación el confundir á madama Stael, ó á Lady Montague con madama Calderon, y sobre todo á Humboldt con Isidoro Lowenstern.

Si es cierto que una obra es el mejor retrato de su autor, y otengo para mí que este ha de ser igualmente parecido á aquella; lo cual digo, porque si solamente en extracto he leído las censuradas *Memorias*, en cambio conocí personalmente á su autor.

Mas cómo sucede que casi nadie conoció en

México á tan espantadizo frison? ¿Viajaba por ventura en caballos encantados como Fausto y Mefistófeles ó tan espiritual era que no se le podía ver ni palpar? A mí me consta, era hombre que media mucho mas de ocho cuartas y ya usted vé, señor lector, que por su tamaño, ya que no por sus *tamanios*, pudo haber llamado algo la atención.

Para explicar por qué no sucedió esto, tengo de denunciar aquí al malévolo que desprestigiaba á mi héroe, y que ni á sol ni á sombra le dejaba, para que algun día, aunque remoto, llegue á persuadirse de los flacos servicios que le ha hecho en su dilatada peregrinación.

Pues señor, no fué otro el culpable del menosprecio con que se miró aquí al célebre viandante, que su misero *sombbrero*. Las recias nevadas y continuas lluvias del Norte de Europa, donde es fama que ladran los perros al sol la tal cual vez que asoma, juntamente con el intenso calor y los aguaceros tropicales, le dejaron tan mal trecho, que solo se habría recuperado de la fiebre amarilla, que ya trajo al pisar nuestro suelo, si á dicha le hubiese dado el vómito *pielo* en Veracruz. Si al sombrero susodicho, que ya necesitaba para ejercer sus funciones naturales, de que una mano amiga auxiliase sus movimientos por detrás, añadís alguna otra menudencia que yo sé y que por elegancia es bien callar, os formaréis tal cual idea de lo que debía interesar el peregrino alemán á todos cuantos con la debida atención le mirasen, y vendréis en conocimiento de las cartas de recomendación que á este país trajo.

¿Mas quién creyera que este *colossal anticuario*, en lugar de ver y dejarse ver en plazas y mercados, tuviese la inaudita ocurrencia de encerrarse en un cuarto de la posada sita en la calle de Vergara, durante los pocos meses que en México estuvo, á acepillarse su sombrero y cusuciar pliegos de papel? Y adviértase que este recoleto, metido todo el día en su celda, no puede haber formado sino juicios temerarios de los mexicanos, puesto que ni fué jamas admitido en la buena sociedad de estos, ni sabia una palabra de español; por manera que no habiéndolos conocido sino de vista, por decirlo así, afecta haber tenido con nosotros grande intimidad. De viajeros como el susodicho, que aunque visitan países extranjeros, solo se asocian en ellos con sus compatriotas, se moía el ingenioso Colton con sobrada razón, pues como observa, no consiguen los tales, después de mil fatigas, sino cam-

biar de clima y meridiano. Hay mas: el carnívoro tedesco, de quien voy hablando, no ha escrito el mismo la obra que bajo su nombre ha visto la luz, pues hablaba tan imperfectamente el idioma francés, que á pesar de la osadía que le caracteriza, no creo se haya atrevido á escribir en esta lengua un párrafo siquiera destinado al público. ¿Qué crédito, pues, merece una obra en que se juzga magistralmente á toda una nación y á sus mas distinguidos ciudadanos, con una severidad de que apenas hay ejemplo, y cuyo autor ignoraba de todo punto la lengua del país que ha querido malignamente infamar, que tan solo ha permanecido en él unos cuantos meses, y esto sin haber tenido en todo ese espacio de tiempo comunicación alguna con los nacionales? Las *Memorias de un viajero* han sido redactadas en país extraño por algun individuo que probablemente sabia ménos todavía de lo tocante á la nación que describió en su gabinete allá en París, que el celeberrimo austriaco que le dió el tema y que encerrado constantemente en su aposento de la calle de Vergara, solo podia saber por inducción si hay ó no ratones y pulgas en las posadas de la capital de esta República.

Tanto como el infame pintor Waldeck, que tambien blasona de observador y de político, ha mentido en sus fantásticas descripciones arqueológicas, (y es mucho decir) tanto así ha abusado de la verdad el austriaco en sus apasionadas relaciones.

A propósito de Waldeck, es decir, de ese miserable metesillas que por un par de pesos, ¡hermosos geroglíficos! consentía en estar horas enteras sin moverse, cuando se daba en nuestro teatro el *Don Juan*, ópera en que hacia el difícil papel de estátua; quiero contar aquí un rasgo suyo por extremo característico, que segun creo es ignorado. Refiriendo cierto día á un amigo suyo como habia acompañado á Egipto á Bonaparte, y llegando á la descripción de la batalla de las pirámides, en que pretende haberse hallado, dijo: „asi que dió el general varias disposiciones para el ataque, se acercó á mí y poniéndome suavemente la mano en el hombro díjome: „Waldeck! je compte sur vous!!!“ Pues este mismo individuo, que solo es capaz de engañar á los que no le conocen, cuando se escape de su boca ó su pincel un rasgo de verdad, es miembro de algunas sociedades científicas de Europa, merced á una obra en que ha estampado sus *pesadillas* arqueológicas.

Pero volviendo á mi tedesco, es obligación mia imponer á los lectores de lo que acerca de él decían y pensaban los porquismos extranjeros que le conocieron. Aseguraban algunos fisonomistas que es de extracción hebrea (tal vez el judío errante); otros, no sé con qué fundamento, querían que fuese bastardo de un baron Alemán, y yo juzgando por los hechos y siguiendo el proverbio alemán que dice „Los pensamientos son libres de derechos.“ (*Gedanken sind zollfrey*), me inclino á creer que los unos y los otros pueden tener razón.

Haciendo á un lado la genealogía de tan Santo Varon y pasando al tono serio, pregunto: ¿podrá ser imparcial al tratar de una República del nuevo mundo, un miserable esclavo, nacido en un país tan despótico como la misma Rusia, que es cuanto se puede exagerar? Esto no lo digo yo, sino viajeros de diversas naciones que han recorrido últimamente los dominios de Austria, y que ademas describen de tal modo la miseria, el atraso, en suma, la infeliz situación de la Hungría, la Bohemia y otras provincias del imperio austriaco, que mal que pese al *retrogrado* viajero, y por deplorar que fuese nuestra suerte, no la cambiaríamos á fé por la de aquellos pueblos desgraciados, á quienes parece haber negado el cielo aun el bálsamo consolador de la esperanza. El republicano mas indigno siente que su corazón rebosa en hiel, cuando vé que un siervo abyecto, que tales compañeros tiene en su abominable esclavitud, se goza en zaberir á los hijos de un país libre, que aun en medio de la lucha fratricida y de las turbulencias á que los arrastra el destino comun ó inevitable de todos los pueblos de la tierra, pueden levantar la frente y decir con orgullo: „Aunque desgraciados, somos libres, y nuestros hijos serán á un tiempo libres y felices“ Posible es que el *missionero* monarquista ignorelo que en su misma patria acontece, pues es digno de saberse, que en Austria está prohibido que se hable ó escriba sobre el estado del país ni en bien ni en mal, y que se niega la entrada á toda obra que de ello trate, ora sea escrita por nacionales ó extranjeros.

Los esclavos se regocijan de ver caer á sus semejantes en las redes de la servidumbre; depravada propensión es esta de que hasta cierto punto participan los cuadrúpedos, pues todos saben que los hombres que en Asia se ocupan en la caza de elefantes, se sirven de los ya domesticados para atrapar á los demas. Este hecho explica hasta cierto punto la tendencia que es fácil descubrir en la obra, leyendo el extracto analítico que de ella se ha hecho, y no es o-

tra en mi concepto que inculcar la necesidad de una intervencion extranjera en la gobernacion de la Republica es decir, la intervencion del lobo en un rebaño de ovejas. (\*) Ademas no se necesita cavilar mucho para llegar á conocer que una buena parte de la animosidad del austriaco contra los mexicanos es enteramente artificial y estudiada, porque en efecto, el ménos avisado sabe que no hay medio mas fácil y seguro de congraciarse con los soberanos y las cortes de Europa, (señaladamente con la de Austria que es por excelencia servil y aristocrática) que tirar al degüello á las Repúblicas. Claro está, pues, que Löwenstern espera, y obtendrá probablemente desu gobierno, alguna muestra de agradecimiento por el rabioso empuño que manifiesta en que la Europa nos haga una visita.

Al hablar Löwenstern, ya que no sea el que sobre su tema compuso tan disonantes *variaciones*, de los vicios que en esta ciudad tuvo la perspicacia de descubrir al través de las paredes de su aposento, debió tener presente que la espantosa relajacion de costumbres de la capital de su pais, ha escandalizado á la Europa toda, hace ya muchos años. El que lo dude no tiene mas que leer la descripción que de Viena hizo Lady Montagne. La palabra *honra*, segun esa ilustre viajera, tiene entre las damas de Viena una significacion enteramente contraria á la que se la da en Inglaterra y aun en el resto de Europa, con la agravante circunstancia de que los inauditos ejemplos de corrupcion que ella menciona, fueron tomados de la clase mas elevada de aquella sociedad; ¿cuál no sería pues la de las inferiores? La desmoralizacion de las clases superiores, segun se explica un juicio autor ingles, es comparable, á aquellos terribles aguaceros que aunque se engendran en las regiones altas de la atmósfera, hacen todo su estrago en las bajas, y frecuentemente las inundan.

Para que se vea aun mas claramente la preocupacion con que el austriaco habla de todo cuanto dice relacion á los mexicanos y á su pais, voy á traducir algunos trozos que estan en perfecta contradiccion con lo que él dice, y son tomados de una obra de bastante mérito, escrita en aleman por C. C. Becher, cuyo título es: „*Mexico in den Ereigniszollen Jahren 1832 und 1833*, ó sea México en los memorables años de 1832 y 1833. Esta obra que, como se vé, fué

(\*) El juicio crítico de la obra de Löwenstern escrito por el Sr. Tornel ha circulado tanto y su publicacion es tan reciente que me ha parecido excusado el insertar aqui de nuevo los párrafos de dicha obra á que hago alusion.

escrita algunos años hace, es enteramente desconocida entre nosotros, acaso por el idioma en que está.

Comenzaré mis extractos, que protesto abreviar cuanto sea dable, dando la descripción que Becher hace de la ciudad de Veracruz, pues conjeturo que por aqui empieza á desahogar su *espacioso buche* Löwenstern.

Hablando Becher de dicha ciudad, cuyo solo aspecto dió desde luego en cara á Löwenstern, dice: „Pareceme esta ciudad muchísimo mas hermosa de lo que me habia yo figurado, y de un aspecto mas agradable tambien, por su alegre cielo y su claro sol. Las calles son anchas y tiradas á cordel, muchas de ellas espaciosas; las casas hermosas por dentro y fuera, cómodas y construidas con arreglo á lo que el clima exige” etc. etc. etc. Léase la descripción de Löwenstern, y se notará un contraste inesplicable ciertamente.

Describe en una de sus cartas Becher, las mejoras que ya en 1832 se advertían en cuanto al modo de viajar en nuestro pais, y ponderando las ventajas que deriva Puebla de tener comunicaciones mas seguras y violentas con la capital de la República, pregunta: ¿á quién sino á los extrangeros debe el pais estas ventajas? y sin embargo se les odia en Puebla (1832). Con todo, tambien entre nosotros se han visto cosas semejantes.”

En una escursion que el propio autor hizo á la Ferreria llamada el *Sitio*, tuvo ocasion de visitar una hacienda de azúcar, con cuyo motivo hace presente que este pais ofrece una prueba de que tales haciendas pueden ser perfectamente cultivadas por trabajadores libres, y luego dice: „Sean pues cuales fueren los defectos de la constitucion de México, en una cosa es superior á la decantada norte-americana, conviene á saber: en que acata los derechos del hombre y no tolera ningun género de esclavitud. Grande placer recibí mi alma, (continúa), al ver como se presentaban centenares de hombres libres á recibir la compensacion de su trabajo, pues era justamente dia de raya en la hacienda de que hablo.”

Al referir el asesinato que cometió un criado en su amo, que era extranero, se espresa Becher en estos términos: „Lo que probablemente indujo al criado á perpetrar el crimen, fué el temor que le sobrevino de ser luego descubierto, pues absolutamente tuvo parte la política ni el fanatismo, sino únicamente el deseo de robar.” El desgraciado aun entró en su casa á la sazón precisamente en que se estaba comiendo el robo. „Por horroroso que este

caso parezca, no puede negarse que tambien entre nosotros han ocurrido sucesos semejantes, y ademas, la general indignacion que ha excitado, demuestra que aqui (Veracruz) son raros.”

En otra de sus cartas habla Becher así: „Mañana parto de esta famosa ciudad del Nuevo Mundo, á la cual llegué hace año y un mes.... Muchas cosas nuevas y curiosas he tenido oportunidad de observar aqui, he renovado algunas amistades, contraido otras nuevas, he sido recibido en todas partes con tal cortesania, y se me ha tratado con tal bondad, que jamas se borraré de mi alma el grato recuerdo que en ella está grabado. Ni del pais, ni de sus habitantes, tengo pues que quejarme, y si únicamente de los acontecimientos, los cuales penden de la suerté.”

Refiere el mismo escritor, en una de sus primeras cartas, que á su venida de Veracruz á esta capital, encontró en el camino á un regimiento de infanteria, que se dirigia al citado puerto, y cuyo equipo y apariencia, segun él dice, no eran de lo mas brillante, pero añade luego: „No quiero juzgar precipitadamente, ni tampoco deducir falta de valor de la parcial carencia de calzado, etc. etc.”

No es por cierto Becher de los que neciamente intentan desfigurar á los héroes de nuestra gloriosa independencia, y disminuir su acrisolado mérito. Hablando de ellos se espresa de este modo: „En la historia de este grandioso acontecimiento (la emancipacion absoluta de México) no faltan ejemplos del mayor desprendimiento y la mas sublime generosidad, ni tampoco rasgos comparables con los mas bellos que la historia ha conservado, y que darán algun día á México una gloria que las pasiones, no amortiguadas aun le quieren disputar. ¿Qué hay de mas sublime, que denote mayor grandeza de alma y un desinterés mas patriótico que el proceder de un Bravo y la vida de un Victoria?” En seguida pasa el autor á describir menudamente la heroica accion del general Bravo con los prisioneros españoles, y las inauditas penalidades y sacrificios del general Victoria, durante la obstinada lucha de la independencia, y concluye así la carta. „Otro sublime rasgo he de contaros, que con tanta ménos razon debo omitir, cuanto que concierne y honra al bello sexo. La Señora Rayon tenia tres hijos, que en calidad de generales servian entre los insurgentes y que pelearon con grande valor contra los dominadores. La madre y uno de ellos cayeron en manos de los españoles, quienes la propusieron escribiese á sus otros dos hijos, (que á la sazón defendian

tenazmente un punto fortificado) para que lo entregasen, pues así y solo así salvaria la vida del hijo que con ella habia caído prisionero. A semejante proposicion contestó la digna matrona con la grandeza de alma de una espartana. „Que no queria comprar la vida de uno de sus hijos con la infamia de los otros dos;” y vió en seguida flusilar al desventurado hijo con indecible dolor, mas con firmeza heroica.”

Terminaré este cansado artículo advirtiendo que no se crea, por los sucintos extractos que acaban de leerse, que las cartas sobre México por C. C. Becher, son un panegirico de los mexicanos.—Nada ménos que eso; contienen críticas justas así como otras fundadas en gravísimos errores; pero se echa de ver muy fácilmente, leyendo la obra entera, que ni en estos ni en aquellas ha tenido parte el odio á esta nacion ni á sus instituciones democráticas, que ha guiado la maligna pluma de algunos menguados escritores.—MALA-ESPIÑA Y BIEN-PICA.

## ENTOMOLOGIA.

### LAS HORRIFICAS.

EL instinto, voz vaga, fútil, que nada significa, y que ha sido ridiculizada por muchos filósofos, he aquí la causa que se nos quiere dar de los fenómenos que nos presentan los animales irracionales en varias funciones de su vida. Si preguntamos ¿por qué la primera vez que en su vida un gato ve á un raton ha de cazarlo? se nos contesta que por el instinto; si nos admira ver que cuando un gavilan pasa gritando sobre algun gallinero, las gallinas tiemblan y corren á esconder sus hijos, como si supieran que les amenaza un inminente peligro, se nos esplica esto, diciendo que el instinto les enseña que aquel pájaro apelece la carne de sus polluelos; y si nos sorprende ver que un asno que ha vivido algunos años bajo la férula de su amo; y lo deja de ver algunos dias, lo descubrirá entre mas de cien personas, aun cuando se disfrace, y lo acariciará, se nos dice que este animal obra únicamente por instinto. La dificultad aumenta cuando oimos definir al instinto, diciendo que es el sentimiento y sagacidad natural de los animales; pues si se pregunta cual es la causa de esta sagacidad, se nos contesta que el instinto. Para mi es muy probable la opinion de los que admiten en los irracionales un alma, no idéntica, pero algo semejante á la nuestra; y así ya se puede com-

prender la causa de los fenómenos que observamos en los animales.

Entre todos los seres irracionales que pertenecen al reino animal, acaso no hay uno que presente fenómenos mas curiosos que la hormiga, insecto despreciable á la vista, que vemos por el suelo y alguna vez hollamos con desden; pero que ha sido admirado por muchos sabios desde la mas remota antigüedad, y elogiado en el libro sagrado de los proverbios por el rey Salomon, que lo presenta al perezoso como un modelo de sabiduria, por su laboriosidad y su prudencia. Este admirable insecto ha sido observado con una paciencia infatigable por muchos naturalistas, que nos han dado relaciones tan exactas de los trabajos, economia y modo de vivir de estos animalitos, como si hubiesen habitado con ellos las ciudades subterráneas en que moran.

La hormiga, segun el sistema entomológico de illustre compañero de Cuvier, Mr. Latreille, pertenece á la orden de los *hymenópteros*, que es la novena de la tercera clase de dicho sistema. Se distinguen las hormigas, en machos, hembras y neutras, ó que no presentan caracteres que den á conocer su sexo. Los machos y las hembras tienen alas y las neutras no; éstas y las hembras tienen un aguijón oculto, con el cual algunas especies de hormigas dan un piquete que causa irritacion en la parte herida, y en algunas personas hasta una fuerte calentura. La hormiga, esprimida, produce un jugo, del cual por un proceder químico se extrae un ácido, que se ha llamado *fórmico*, del nombre latino *formica* del insecto. Se numeran mas de ciento veinticinco especies diferentes de hormigas.

Lo único que de un hormiguero se presenta á la vista, es una pequeña prominencia en el suelo, formada de arena, y cubierta con pedruzuelas porosas. Desde aqui se comienza á observar la admirable industria de la hormiga: dándole una figura cónica á esta pequeña montaña, hace que el agua llovizna resbale perfectamente; y estando compuesta de arena y cubierta de pedruzuelas porosas, logra que la poca agua que debe resumirse, quede absorbida por la arena y pedruzuelas. Se dice que las hormigas tienen un conocimiento exacto de la proximidad de la lluvia, acaso por la humedad del aire, y se las vé en esta circunstancia afanosas acarrear multitud de pedruzuelas con que tapan perfectamente el agujero que dá entrada á la ciudad.

El interior de un hormiguero, es un espectáculo que verdaderamente sorprende á cual-

quiera. Se vé allí una ciudad perfectamente construida, con sus calles que conducen, ó á diversos almacenes abundantemente provistos de toda clase de viveres, ó á los nidos, ó á depósitos en que se conserva lo necesario para reparar los deterioros de la ciudad. Para la construccion de ésta, y abastecimiento de los almacenes, estan distribuidos los trabajos entre las hormigas: unas se ocupan en edificar; lo que ejecutan formando las paredes con tierra húmeda y que dejan secar, y con pedacillos de palo que calafetean con una especie de baba que arrojan; otras introducen al hormiguero cuanto se necesita en él; unas veces se las vé arrastrando un palilo, otras una mosca muerta, y no pocas se admira ver conducido un gusano de tres ó cuatro pulgadas por quinete ó veinte hormigas, por espacio de treinta ó cuarenta varas hasta el nido. Entre estas, algunas tienen únicamente el oficio de espiadoras: se esparcen por todos los lugares vecinos á solicitar una buena presa, y cuando encuentran una pera podrida, un trozo de carne corrompida, u otra cosa semejante que pueden desmenuzar fácilmente y llevar á sus almacenes, al punto regresan á participarlo á sus compañeras, y una expedicion de cuarenta ó cincuenta parte al lugar señalado, y allí dividen la presa en partes pequeñas que puedan llevar, y lo que no pueden dividir en partes regulares lo comen allí mismo. Ha sucedido en algunas haciendas desaparecer en ménos de un mes tres ó cuatro cargas de trigo que se han ido á encontrar en un hormiguero.

Un naturalista frances opina que las hormigas van arrojando por donde pasan una cantidad imperceptible de baba, que ellas reconocen perfectamente por el olfato, la cual les sirve de vereda para regresar á su morada; y en confirmacion de ello dice haber observado que pasando fuertemente el dedo por una pared por donde habian transitado unas hormigas, cuando volvieron se hallaron muy plejeas de pasar por allí. Sea de esto lo que fuere, es muy creíble que se valen de algun medio para reconocer el camino que las debe guiar á sus nidos, pues algunas veces se apartan de ellos 400 ó 500 varas, que son como para un hombre 30 ó mas leguas.

Los entomólogos modernos, contra la opinion de los de mas de veinte siglos acá, dicen que es falso que las hormigas abastecen sus almacenes de viveres para el invierno; porque en esta estacion permanecen en un estado de sueño ó letargo continuo.

La reproduccion de las hormigas es una co-

LICHO MEXICANO.



Modas.

sa muy curiosa y digna de saberse. Desde que la hormiga pone el primer huevo, su vida queda enteramente consagrada á sus hijos: es imponderable el esmero que tienen con ellos, y el amor que les profesan. Cuando un enemigo invade la ciudad se las vé defenderlas heroicamente hasta morir antes que entregarlos; ha sucedido ya que una hormiga que corria á esconder su cria para librarla del peligro, fué dividida por la mitad, y la parte que tenia afianzada la cria ha continuado moviéndose hácia el lugar de la ocultación.

La hormiga en su reproducción sufre los cuatro grados de transformaciones de todos los insectos: huevo, larva, crisálida é imago. En el primero el cuidado de la madre se reduce á procurar al huevo el calor necesario; para esto las hormigas suben los huevecillos á las habitaciones superiores, muy cerca de la boca del hormiguero, para tomar todo el calor de los rayos del sol, y despues van gradualmente bajándolos á los diversos nidos inferiores, segun la temperatura que se requiere. El Dr. Herold ha observado que estos huevos van aumentando diariamente de volumen, lo que segun él es debido al desarrollo del embrión. Pasando al estado de larva el insecto, todo el cuidado de la madre se reduce á prepararle el alimento; y para esto sale del nido á buscar un liquido propio para la cria en este estado; este liquido lo deposita en el estómago, y lo arroja despues para darlo á la larva. Esta pasa al tercer estado, que es el de crisálida ó pupa; el único objeto de la madre entónces es quitarle la túnica que lo cubre, la que por fin separa y se muestra la imago, esto es, el insecto como ha de permanecer toda su vida.

No falta autor que asiente que este cuidado de la crianza lo practican únicamente las hormigas neutras, y que las madres desde el momento que ponen los huevecillos abandonan enteramente la cria; pero no es creíble que un animal tan laborioso, sóbrio y adornado de tantas virtudes cuales posee la hormiga, fuese tan desnaturalizado con sus hijos.

Las hormigas poseen un arte militar admirable. Cuando un enemigo invade la ciudad, se las vé salir y colocarse con el mayor órden y simetria en escuadrones, algunas veces irresistibles, aun cuando el enemigo sea algo mas poderoso que ellas, y se le vé huir vergonzosamente. Hay una especie de hormigas que se han llamado amazonas, dedicadas esclusivamente al arte de la guerra. Cuando asaltan una ciudad de hormigas de otra

especie, su único fin es robar todos los huevos que allí se encuentren; los que conducen á su república en donde tienen otras hormigas esclavas, que cuidan de la crianza de los huevos, mientras las amazonas disfrutan del reposo que la ciega fortuna concede á los tiranos.—Francisco Díez de Bonilla.

## MODAS.

Solo al mirar el encabezamiento de este artículo conocerá cualquiera, por poco versado que esté en la materia, cuan pesada y fatigosa sea la carga que pretendo llevar en mis debiles hombros. Porque á la verdad, no es cosa de juego meterse un hombre, sin mas que porque se le da la gana, á hablar de terciopelos y de sedas, de cintas y de blondas, de flores y listones; y un error en materia como esta, puede acarrearle á uno graves disgustos con las bellas, cosa á mi entender de tanta ó mayor trascendencia que un error en una correspondencia diplomática. Por fin á pesar de los inconvenientes que le encuentro á esto de escribir sobre modas, heme determinado á hacerlo por que tiene tambien sus ventajas, y porque siendo las pretensiones del *Liceo* agradar á todos, justo es que de cuando en cuando consagre unos parralillos á sus elegantes y amables suscriptoras (si hay algunas).

Así pues, queridas mias, principio dando á vds. cuenta de haberme engolfado, por obsequiarlas, en el *plátano insoustrable* de la moda, habiendo establecido mis relaciones con sastres y modistas, comerciantes y joyeros; y aunque por el pronto confieso á vds. haberme atarantado y temer la cabeza como un bombo, llena de manteletas, y sombreros, y golas, y ahuevados, y guantes, y que sé yo que mas; sin embargo, espero tener arregladas mis ideas la primera vez que tenga que charlar un poquito con vds. y podré entónces hablar con mas órden, dándoles una circunstanciadisima relacion de cuanto haya de nuevo en Paris, adaptable en México, no solo en linea de trages, sino tambien en muebles, adornos de casa, coches etc., todo acompañado siempre de alguna estampita que dé á conocer materialmente los usos. Suscribانه vds. al *Liceo*, bellas lectoras, y verán cuanto me esmero por complacerlas, y aun

(\*) Despues de concluido este artículo se recibieron nuevos figurines y periódicos. No siendo posible comunicar ahora á nuestras lectoras tan recientes noticias, nos apresuramos á prometerles hacerlo tan pronto como se pueda.—RR.

podrá introducirse luego la mejora de presentar iluminados los figurines.

En invierno (aunque no es absolutamente comparable el de México con el de París) es indispensable aquí como allá, tratar del abrigo combinado con la mayor elegancia posible. Se consigue tal objeto de varios modos, según el lugar que ocupe la persona de quien se trate. Para calle, aunque va muy bien un vestido sencillo, como el que manifiesta la estampa, acompañado de un buen tápalo, es preferible sin embargo usar del capotillo que es mucho más garboso y elegante, dejando para dentro de casa el otro traje.

La materia de que este debe formarse, según los periódicos parisienses que tengo á la vista, es la tela llamada *cochemira*. Esto en París es de rigor; pero como el tal género no sea de fácil consecución entre nosotros, puede muy bien suplirse, según me ha dicho una persona inteligente en la materia, *Mme. Gourgues*, (1) con merinos ó alguna otra tela semejante, quedando el color á discreción de la que lo ha de llevar, y hecho primero el cómputo de matices, según que la dueña sea blanca ó morena, que si fuere de un color trigueño exagerado nada bien le ha de estar el traje sea como fuere.

Elegida la tela del color conveniente, no tenemos ya que hablar sino de la forma. Un corpiño formado de alforcitas que se cruzan en la parte inferior del pecho, y que dan por esto su nombre al corpiño, que se llama esencialmente, *crizado*, es muy bonito y da una forma esbelta y elegantísima á la persona que lo lleva. Generalmente se acompaña con unas mangas angostas (*de chaqueta*) con ligeras alforzas en su parte superior, y completamente ceñidas junto al puño. Una ancha falda y desmesurados holanes completan el vestido. Si se añade una golita pequeña y tal vez alguna joya sencilla en el cuello, se tendrá el conjunto más gracioso y pulido de la época.

Aunque las mangas de que acabo de hablar son muy bonitas y han gustado generalmente á nuestras elegantes, debo, á fuer de cumplido y religioso periodista, manifestar á vds. que no es lo último que tenemos en ese género. Lo que si está fresquecito, y en las últimas *sobrees* de París contribuyó á mas de una conquista, son las mangas que llaman de *campana*, nombre admirablemente aplicado, pues las tales mangas, angostas por la parte superior, van gradualmente anchando hasta cerca del puño, de manera que tienen

una perfecta analogía con el instrumento que les dió nombre. Una blondita ó otra guarnición lijera en la orilla, es lo que ordinariamente se acostumbra ponerles, advirtiéndose que no se llevan mangas de *campana*, sino sobre otra manga angosta que llega hasta el puño y que se forma de *ahuecadas*.

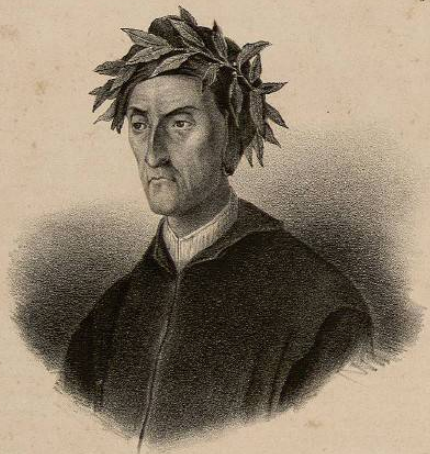
Otro traje que se lleva en invierno, y que ha hecho furor en París, es el capotillo que originalmente se llama *canail*. Puede ser este de gres ó terciopelo, el primero es muy ligero y grandemente recomendado, especialmente el que se llama *gris d'Afrique*; pero el terciopelo, aunque no indispensable en México, donde el frío no es gran cosa, es sin embargo del mejor gusto. El adorno que comunmente se les pone es una gran blonda en su estremidad, aunque algunas Señoras los prefieren con fleco, eso va en gustos. Un cuello no muy grande, generalmente de terciopelo, y unos cordones de seda por delante para atarse, es lo que constituye la elegancia peculiar de este traje. Su longitud no debe pasar de media pierna, á semejanza de una *muceta* (\*) y aunque puede llevarse indistintamente con cualquier traje, se entiende de invierno, los más convenientes son los de seda y esta listada. De manera que una de nuestras jóvenes, que algunas conozco yo como unas perlas, con un vestido de seda listado, verde por ejemplo, un *canail* de terciopelo morado obscuro con algunos bordados oscuros también, y una ancha y magnífica blonda negra en la orilla, una golita blanca y graciosa como la que la lleva, que caiga sobre el cuello del *canail*, un sombrerito de terciopelo negro, con guarniciones también negras; porque el sombrero de terciopelo en invierno, es absolutamente indispensable; es mueble sin el que no puede pasar una elegante estará de esta suerte encantadora, *ravissante* como diría un francés.

Fasliadas estarán vds., lectora: mías, de tanta charla; pero no he querido dejar de decir algo sobre cosas tan bonitas y que me gustan tanto, y advierto que por no parecer prolijo, mucho me he dejado en el tintero, reservándolo para decirlo á vds. la primera vez que nos veamos, junto con lo que supiere de nuevo. Así pues me despido, aunque no quiero hacerlo muy de prisa, por parecerme á vds. en algo, y les recomiendo ántes la tienda de la *Sra. Virginia Gourgues*, (de quien he hablado ya, y á quien me confieso deudor de las instrucciones que puedo tener en la materia) como la más abundante en esquisitas telas y adornos, y en una palabra como el templo del buen gusto.

Ahora si concluyo ofreciéndome á las órdenes de vds., y poniéndome á sus pies como su atento articulista y servidor.—**QUERUBT.**

(\*) Nombre que entre nosotros se toma siempre en acepción religiosa, pero que es el que precisamente corresponde á la voz francesa *canail*.

(1) Calle 2.ª de Plateros número 2.



DANTE.

Vistos en la calle de Belisario n.º 4.

## ENSAYO

SOBRE

## LA VIDA Y OBRAS DE DANTE ALIGHIERI.

Quem genuit parvi Florentia mater amoris  
Epitafio de DANTE escrito por él mismo.

I.

DANTE.

El génio, este divino don del cielo, parece que jamas ha sido el fruto de una época tranquila y de una vida sosegada. „La desgracia,” ha dicho un poeta, „es el mejor númer.” En medio de la turbulenta tempestad de las pasiones, en medio del choque de los partidos, los destellos sublimes del génio vienen á disipar con su luz las tinieblas de un siglo de ignorancia y de terror.

Era el año del Señor de 1265, y hacia poco tiempo que los güelfos, desterrados despues de la derrota de Montaperto, habian vuelto á Florencia. Alighiero degli Elisei, juriscónsul distinguido y de una antigua familia, celebraba el nacimiento de un hijo á quien puso por nombre *Durante*, y que se llamó despues *Dante*, por una abreviatura muy comun entre los italianos. Lejos estaba Alighiero de pensar que aquel niño seria uno de los mas ilustres poetas de la Italia, y que el cielo le negaria á él, padre tierno y amante, el placer de presenciar su futura gloria.

Dante, de edad de tres años, perdió á Alighiero; y la esposa de éste, Donna Bella, no tardó en seguirle al sepulcro. El pequeño huérfano se vió protegido por sus parientes, y recibió las instrucciones del sabio Brunetto Latini, quien le inspiró el entusiasmo por el estudio, que despues formó una de las facciones mas prominentes de su carácter. Mas el jóven Alighiero no se contentó con sumergirse entre los polvorosos pergaminos de una biblioteca; su alma ardiente no podia presenciar con frialdad las revueltas de su patria, y Güelfo desde sus primeros años, los guibelinos le vieron en la famosa batalla de Campaldino, luchar como bueno en la primera fila, y contribuir á su derrota con su fogoso valor.

La juventud del poeta florentin se vió agitada por tres afectos diversos: el amor, el patriotismo y la sed del saber. El año de 1290,

perdió á la muger que le inspiró la pasion que le ha inmortalizado, mas no hablaremos ahora, ni de ella, ni de ese amor, porque debemos hacerlo en la segunda parte de este ensayo.

Al año siguiente de la muerte de su querida Beatrice, Dante se desposó con *Gemma*, de la ilustre familia de los *Donati*, güelfos poderosos de Florencia. Esta union fué desgraciada, y el poeta, queriendo sofocar el agudo dolor que le habia causado la pérdida de su amada, se dejó llevar del torbellino de la política.

Dos partidos se combatian entónces en Florencia. Uno defendia al emperador de Alemania: el otro, so pretexto de sostener los derechos del Papa, trataba en realidad de conseguir la libertad de la Italia. Eses dos partidos representaban los personajes del segundo acto del gran drama de la edad media: en el primero, la religion combatia bajo el sol abrasador de la Siria contra los sectarios del profeta; en el segundo, la religion, siempre la religion, dirigia sus tiros en el seno de la Europa, bajo la suave influencia del clima de Italia, en contra del poder civil.

Dante se vió bien pronto honrado por sus compatriotas, y en el año de 1300 fué nombrado uno de los seis *priors* ó primeros magistrados de la República. No nos parece fuera del caso advertir con Serassi, que este nombramiento fué hecho por eleccion, y no por suerte, como se acostumbró en Florencia en una época posterior. Semejante hecho prueba la altura á que Dante se habia ya sabido elevar; pero si consideramos atentamente las circunstancias, nos convenceremos de que ese honor debia de ser, como lo fué en realidad, funesto para su dueño.

A la irritacion y desórden de las facciones florentinas, vino á dar nuevo pábulo, segun

1